

EL ARCA

Semanario religioso, social, literario y de intereses generales

Editor - Administrador: J. Ismael Cordero

Se publica los sábados

La suscripción por serie de 12 números vale 75 céntimos

El número suelto vale 10 céntimos

AÑO I

HEREDIA, COSTA RICA, SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1914.

Nº 27

TAMBIEN NOSOTROS

No hemos sido los primeros, pero tampoco queremos ser los últimos en decir algo, siquiera sea a vuela pluma, sobre la obra de regeneración moral emprendida por la administración pública de nuestros días.

Al buen callar llaman Sancho; y, a decir verdad, tal fué nuestra primera intención cuando surgió la voz de alarma y el grito de alerta del pecho ataviado sí, de una SEÑORA muy traída y llevada por esos vericuetos de las celebridades altisonantes y bajonantes del periodismo amarillo.

Y cuando oímos esa voz dijimos para nuestro colete "he ahí la voz de una conciencia arrepentida..." o tal vez el chisporrotear de una hacha que se afila en la rueda del popularismo.

Lo primero fué lo que momentánea y regocijadamente pensamos; lo segundo nos lo sugirió "La Epoca" cuando salió al paso y le propinó una vapuleada a "La Información" acusándala de farsante etc. Esta a su vez, herida, le contestó como a bien tuvo, ¿pues qué, había de quedarse calladita?

Por fortuna la reyerta fué muy corta y hasta se nos cuenta por persona seria—que de resultas, vinieron los leaders de la polémica a hacer las paces hasta el grado de andar del brazo—risum teneatis—como miembros del

Cmité de las fiestas cívicas que se proyectan en la capital...!

Con su pan se lo coman: ya sabíamos desde chicos, lo de las manzanas buenas y las podridas, para que no nos causara sorpresa el curioso fenómeno.

**

Un ME ALEGRO encabeza la contestación de D. Alfredo a la susodicha delatora. Un ME ALEGRO que es como decir un HASTA QUE AL FIN RECONOCEIS cuánto mal se ha estado haciendo a la sombra de anteriores condescendencias administrativas, que aprovecharon los pillos para abusar de la abandonada inocencia. Hasta que al fin reconocéis el alcance de vuestros desafuecos, de vuestro libertinaje ioh amantes de la libertad desenfrenada! ¡Oh predicadores del amor libre! ¡Oh apóstoles de las grandes rebeldías!

¿Cuánto hace que ejercéis con beneplácito de los mandatarios esas prácticas del modernismo?..... Tal es el amanecer de esa era de desatinos lujuriosos, de corrupción de costumbres, de irrespeto, de inconsideración etc. Sí; esa evolución nociva, esa simiente nefanda desde hace pocos años, ha estado en función puesto que de estas cosas no se quejaban nuestros abuelos en razón de que los mejores principios que cultivaban y que precedía a sus actos eran el respeto y consideración a sus semejantes

por el propio respeto y consideración que ellos y los suyos querían merecer. "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí"; "Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo". ¡Sabios principios de la fraternidad humana que hoy parecen dormir olvidados en la insensible masa encefálica de los perversos!

**

No es tan antiguo que digamos ese estado decadente de la moralidad social, como tampoco es nuevo relativamente el clamor que, hasta ahora, tiene eco en el corazón de un Gabinete—si bien presidido por un joven—él es uno de los bien pocos que se han librado de la corriente nauseabunda que arrojan los ventisqueros del vicio.

Tenemos fe en la labor moralizadora emprendida por D. Alfredo, porque conocemos a ese nuestro coterraneo desde su infancia, pudiendo asegurar que no se cuentan hoy día por docenas quienes pueden decir con entera gallardía estas palabras que ingenuamente repetimos: "*No soy de los que con ánimo apocado contemplan el desastre moral a que hace referencia el periódico que me alude, para entonar sobre él estériles lamentaciones. Precisamente por el hecho de encontrarme personalmente libre de la responsabilidad con que otros cargan, miro el fenómeno con una tranquilidad que me permite abarcar una a una las mil causas que lo originan.*" (De la carta dirigida por el Presidente a la Prensa de Costa Rica, el 9 de noviembre último).

**

Decíamos que tampoco es nuevo el clamor lanzado muy principalmente desde el seno de la propia capital de la Re-

pública, aun por personas dignas de ser oídas y atendidas, si bien los vaivenes de la política no les dieran poder bastante para hacer sentir su voz dentro el festín gubernativo de entonces.

Lastima es que no tengamos a la mano una hojita volante, producto del laborioso Canónigo Valenciano en la cual se veía trazado,—por decirlo así,—el camino peligroso que emprendía cualquiera hija sencilla del pueblo al abandonar su modesto hogar para buscar un concierto en San José. Y lo describía el Presbítero Valenciano con tanta naturalidad que al través de su artículo podía leerse una sinceridad y franqueza tales que *plebeyos y patricios* no pudieron replicar una palabra en tono negativo. Pero, entonces, no hubo quien velara por la bienandanza de esas pobres hijas de nuestros pueblos que entran al servicio sencillas, honestas, recatadas y terminan por convertirse, a veces, en protagonistas de escenas diabólicas inconcebiblemente maquiavélicas e inmorales.

Hé allí—para quienes quieran,—un tema de estudio; un tema de verdadera importancia social en lo que se refiere a la metamorfosis más o menos violenta que se verifica y se produce a diario en los centros de población y muy frecuentemente en la capital, según la opinión respetable del autor de la mencionada hojita.

**

Si nos es posible, diremos algo más sobre este tópico brillante de la administración pública en su cruzada de regeneración, puesto que *nosotros también* participamos, propalamos y defendemos como católicos el sistema morigerado, sencillo y netamente moral que libamos del santo corazón de nuestras cristianas madres.

Nuestra Señora de Guadalupe

FIESTA DE HOY

Historia de su maravillosa aparición, extractada del relato escrito por el Licdo. don Luis Becerra Tanco.

TRADICIÓN DEL MILAGRO

Corría el año 1531 de nuestra era y hacía ya diez años y cuatro meses que la ciudad de Méjico y su provincia se hallaban bajo el dominio de España. Los religiosos españoles animados del mayor celo habían ya evangelizado gran parte de aquella hermosa y rica comarca y nuestra Santa Religión contaba entre los naturales del país numerosos y fervientes adeptos.

Uno de éstos había recibido en el bautismo los nombres de Juan Diego, estaba casado con una india llamada María Lucía, y era natural de *Cuantitlán*, distante cuatro leguas hacia el Norte de la capital. Dirigiase un día desde *Tolpetlac* (lugar de espartas de espadaña) pueblo de su residencia, al templo de Santiago el Mayor, de Méjico, situado en el barrio de *Tlaltelolco*, Curato de los religiosos de San Francisco, con objeto de oír la misa en honor de la Santísima Virgen María. Esto tenía lugar el 9 de diciembre. Al llegar, rayaba el alba, y al pie de un cerro pequeño llamado entonces *Tepeyacac* (es decir: extremidad o remate agudo de los cerros) y que hoy se llama de Nuestra Señora de Guadalupe, oyó en lo alto del citado cerro un canto dulce y delicioso, que según dijo, le pareció agradable concierto formado por multitud de pajarillos que cantaban con gran variedad, suavidad y armonía, alternando en acordados coros. El eco de las rocas parecía multiplicar tan melodiosa música.

Alzó Juan Diego la cabeza hacia el sitio donde creía oír el dulce concierto y vió en lo alto una nube blanca y resplandeciente cuyo contorno formaba un admirable arco iris. Quedó el indio embelesado con semejante visión y en esto oyó que le llamaba por su nombre una voz como de mujer, muy dulce y delicada, y le decía que se acercase.

* *

Obedeció el individuo y subió apresuradamente al sitio de la visión. Una vez llegado, vió en medio de aquella nube espléndida una Señora de celestial majestad y hermosura, semejante a la que hoy se venera en el santuario, a juzgar por la descripción que después hizo de ella, antes de que nadie la hubiese visto retratada. Hablando de su ropaje dijo que brillaba tanto que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le

parecieron piedras preciosas labradas y transparentes, y las hojas de los espinos y nopales que allí nacen, pequeños y desmedrados por la soledad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espinos, de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano, que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes.

Hablándole la Señora con rostro apasible y halagüeño, le dijo en lengua mejicana:

—Hijo mío, Juan Diego, a quien amo tiernamente como a pequeñito delicado, ¿a dónde vas?

Juan Diego le respondió:

—Voy noble dueña y Señora mía, a Méjico a oír la misa que nos muestran los ministros de Dios y sustitutos suyos.

María Santísima le dijo entonces:

—Sábele, hijo mío, muy querido, que soy yo la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Creador de todo y Señor de cielo y tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan y de todos los que solicitaren mi amparo en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio. Y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir a la ciudad de Méjico y al palacio del obispo, que allí reside a quien dirás que yo te envío, y cómo es gusto mío que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oído y ten por cierto tú que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo y te ofamaré y sublimaré por ello. Ya has oído, hijo mío, mi deseo; vete en paz y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres; y así harás en esto todo el esfuerzo que pudieres.

—Postrándose Juan Diego respondió:

—Ya voy, nobilísima Señora y dueño mío, a poner por obra tu mandato, como humilde siervo tuyo; quédate en buena hora.

En ejecución de lo prometido fuese directamente el indio a la ciudad y llegó a la morada de D. Fray Juan de Zamárraga, primer obispo de Méjico. El prudente prelado no dió entero crédito a aquel mensaje; hizo varias preguntas a Juan Diego, cuya sencillez conoció, y le dijo que volviese al cabo de algunos días para oírle con detenimiento.

* *

Por segunda vez marchose

el indio muy triste y desconcertado por el fracaso de su misión y de esta vez puso el señor Obispo tras de él, dos emisarios que regresaron luego informando que el indio había desaparecido de la vista de ellos y le pidieron que no le diese crédito sino que le castigase por el engaño si volvía.

Entre tanto Juan Diego recibía nuevos alientos de la Virgen y le mandaba hablase otra vez al obispo y le prometió concederle alguna prueba para persuadir al prelado, para lo cual debía volver al día siguiente lunes 11 de diciembre. Pero esta vez no pudo presentarse porque encontró enfermo gravemente a su tío Juan Bernardino, que le servía de padre y a quien quería mucho.

Juan Diego, temeroso por esta falta, pensó cándidamente tomar otra vereda: pues suponía que había de ser reprendido por su incumplimiento.

Hízolo como lo había pensado, tomó otra vereda y, al pasar por un sitio donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, le salió de nuevo al encuentro María Santísima.

* *

Vióla el indio bajar del cerro con el mismo resplandor que la vez primera, y oyó que le decía:

—A dónde vas, hijo mío, y qué camino es el que has seguido?

Confuso, avergonzado y temeroso excusóse Juan Diego, dió cuenta a la Virgen de la enfermedad de su tío y de la prisa que tenía para ir en busca del sacerdote. Oyóle María Santísima con rostro apasible y le dijo:

—Oye, hijo mío, lo que te digo ahora; no te moleste ni aflija cosa alguna, ni temas enfermedad ni otro accidente penoso ni dolor. ¿No estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tío, que no ha de morir de ese achaque; y ten por cierto que ya está sano.

Quedó Juan tan consolado con estas razones que dijo:

—Pues envíame, Señora mía, a ver al obispo y dame la señal que me dijiste para que me dé crédito.

Díjole la Virgen:

—Sube, hijo mío muy querido y tierno, a la cumbre del

cerro en que me has visto y hablado y corta las rosas que hallares allí y recógelas en el regazo de tu manta y traelas a mi presencia y te diré lo que has de hacer y decir.

Obedeció el indio, aunque sabía de cierto que no había flores en el citado lugar; llegó a la cumbre, donde halló con asombro un hermoso vergel de rosas de Castilla frescas, olorosas y llenas de rocío, cortó cuantas pudo abrazar en su manta o tilma, llevólas a la presencia de la Virgen y se las mostró, prosternándose humildemente.

Nuestra Señora las cogió todas juntas y, volviéndolas a echar en la tilma, le dijo a Juan Diego que aquella era la señal para que el obispo le creyese.

Dicho esto, le despidió y Juan Diego se puso en camino muy alegre y fué al palacio del obispo. Llevaba con mucho tiento las rosas y, de cuando en cuando, se paraba a contemplarlas y a aspirar su exquisita fragancia.

* *

Llegado a la morada del obispo tuvo que aguardar largo tiempo, pues los sirvientes no le querían pasar recado de su presencia. Al fin molestados y enfadados por sus importunaciones, echaron de ver que traía algo guardado en la manta y quisieron registrarla. Aunque Juan se opuso, lograron ver por una abertura las rosas y hasta quisieron coger algunas, pero al echar la mano por tres veces les pareció que no eran verdaderas sino imitadas con arte en la manta. Entonces decidieron avisar al obispo.

Puesto en presencia del prelado, díjole que le llevaba la señal pedida y, desplegando su tilma, cayeron al suelo las rosas y al mismo tiempo apareció maravillosamente pintada en la pobre tilma de Juan la hermosa imagen de la Santísima Virgen.

Admirado el señor obispo al ver aquellas rosas tan frescas y llenas de rocío en aquel tiempo, y más asombrado aún al ver la Santa Imagen que le pareció pintada en la manta, la veneró como cosa celestial, juntamente con sus familiares y la llevó a su oratorio donde dió gracias al Señor y a su Santísima Madre.

Hizo el obispo que aquel día se quedase Juan en su palacio donde fué agasajado y, al día siguiente, le mandó que fuese en su compañía y le indicase el sitio en que deseaba la Virgen que se le labrase el templo.

Llegados al cerro, señaló el lugar donde había hablado las cuatro veces con la Madre de Dios y pidió permiso al obispo para ir a ver a su tío Juan Bernardino, a quien había dejado muy enfermo.

Concedióselo el obispo y ordenó a algunos de sus familiares que fuesen con él y, si hallaban sano al enfermo, lo llevasen a su presencia.

Hallaron en efecto sano a Juan Bernardino, el cual al ver a su sobrino acompañado

tan hoarosamente por los familiares del obispo, preguntó la causa. Juan Diego le refirió todo lo ocurrido y por sus explicaciones se vino en conocimiento de que, en el punto y hora en que dijo la Virgen a Juan que su tío estaba sano, se apareció la misma Excelsa Señora a Juan Bernardino y, después de devolverle la salud, le dijo: "Como era su gusto que se le edificase un templo en el lugar en que su sobrino la había visto; y así mismo que su imagen se llama

mase SANTA MARÍA DE GUADALUPE."

En vista de esto los familiares llevaron a los dos indios a presencia del obispo, que examinó a Juan Bernardino acerca de su enfermedad y demás circunstancias. Tío y sobrino quedaron en el palacio.

No tardó en difundirse por la ciudad la noticia del milagro y acudieron los vecinos al palacio a venerar la Imagen milagrosa. En vista, pues del gran concurso de pueblo, lle-

vó el obispo la Imagen a la Iglesia Mayor, mientras se edificaba una ermita en el sitio indicado por el indio, a la cual fué trasladada más tarde solemnemente.

Esta es la tradición auténtica y verdadera de la maravillosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe.

En 1662, se edificó a poca distancia de la ermita primitiva un templo suntuoso en el que sigue aún venerándose la milagrosa Imagen.

LA GRATITUD

Una noche plácida y serena, una noche de esas en que la luna derrama sus blanquecinos rayos de luz desde el brillante trono de su magestuosa altivez, encontrándome en el campo, allá en el fondo de una selva, pude escuchar un diálogo entre dos fieras.

Eran éstas madre e hija; la segunda llamaba la atención a la primera de este modo: "Madre mía, por qué guardas tanta acritud para atacar personas que se encuentran completamente resguardadas y en cambio, a nuestro lado, en una humilde choza, vive un pobre hombre a quien nunca has pretendido dañarle? Oye hija mía, escucha mis consejos y medita sobre mis palabras.

Este hombre fué en un tiempo mi protector, quiso domesticarme, me cuidó con esmero y cariño; eso no se podrá borrar de mi memoria por que existe para él un sentimiento eterno de gratitud.

Así concluyó el diálogo. Y luego yo, entre aquella soledad que me rodeaba y oyendo el lenguaje singular de aquella fiera, me pregunté.

¿Por qué ese sentimiento que crece en el corazón aun no labrado de la fiera esparciendo tierna semilla entre sus cachorros para recoger luego el fruto deseado, no florece y fructifica muchas veces en el corazón del hombre? ¿Es que la ingratitud ha de reinar por doquiera! ¿Quién es la llamada a inculcar en el alma esa belleza del sentimiento para que más tarde caiga allí como rocío en los azares de la vida?

La madre; sí la madre en el hogar, con la dulzura de su verdadero amor, debe sembrar ese sentimiento en el niño.

¿Y a quien le toca cultivarlo? A los maestros quienes, con el manantial precioso de su sabiduría riegan diariamente todas esas plantas quizá raquílicas y en cada una de las cuales se refleja la blancura de la inocencia ansiosa de un poco de frescor, de un rayo de luz para hacerse grandes. El maestro debe cultivar todos los sentimientos buenos de los niños y debe segar con

la hoz de sus consejos todas aquellas plantas que con sus amarillentas hojas produzcan sombra en la existencia de aquel ser. El compañerismo, amigos míos, nos muestra el camino de la gratitud; ser compañero es ser hermano. ¿Y quien, teniendo esta idea por base va a ser ingrato con su hermano? El lugar más apropiado para inculcar la gratitud es la escuela y estoy segura de que sus raíces bienhechoras se extenderán más allá de ésta, es decir, hasta el seno de la sociedad que va a frecuentarse luego.

JULIA DE ALCÁZAR.

A MARIA INMACULADA

En la mente de Dios preconcebida
Desde antes de los siglos eternos,
Te cantaron los coros celestiales
El himno de la gracia y de la vida.

Desde el principio fuiste ya admitida
En los altos consejos divinales;
Para remedio de los grandes males
Fuiste tú del Eterno la elegida.

Del pecado de Adán contaminada
La estirpe humana a la existencia llega
Al dolor y a la muerte condenada;

Por lo Dios de esa ley fatal segregó
A tu alma bella angelical y pura,
De gracia toda llena y de hermosura.

G. CH. M.

8 de diciembre de 1914.

NOTA. — Por haberse publicado con un grave error de caja en LA EPOCA el anterior soneto, su autor nos pidió reproducirlo en este Semanario, lo cual hacemos gustosamente

REPARACION

Á LA STA. EYVN SOLÍS
RESPECTUOSAMENTE.

Quisiera disculpar mi atrevimiento,
Quisiera restañar tu acerbo llanto,
De hinojos modular algún acento
Que calme tu dolor y tu quebranto.

¿Pedirte cantos del gallardo amigo,
Peir los versos del amado muerto
Que en tu regazo tienen dulce abrigo
Cua lo tienen las aves en el huerto...!

Ese mi anhelo te causó una herida,
Vendarla quiero con amor discreto,
Si me perdonas tú compadecida...

Luego tranquila, con el mismo celo
Guarda esos versos con igual secreto
que es tu lealtad inspiración del Cielo.

J. R. DOBLES

Heredía, C. R.

Mirando desde la Escuela A LA PATRIA

Nuestra Patria atraviesa por un período de los más tristes de su historia, y contra esa atmósfera de tristeza producida por los desastres de fuera y las perturbaciones y maquiavelismos de dentro, es necesario hacerla reaccionar desde la Escuela.

¿Hay pesimismo en los viejos?; que no cunde en los jóvenes.

¿Hay desencanto en los políticos?; que la juventud se forme fuera de la ruindad y miserias de las pandillas, bandos y sectas que perturban y destrozan la Patria, a pretexto de política.

¿Hay frialdad e indiferentismo religioso nacido del escándalo continuo, del liberalismo de la prensa, teatro, etc.?; pues evitemos ese hielo del alma que se llama incredulidad o escepticismo, enseñando a los jóvenes a creer, esperar y amar.

¿Hay positivismo y egoísmo degradantes en la sociedad?; pues a formar los hombres del porvenir en altos y nobles ideales.

¿Hay rebelión, anarquía y desarticulación de los vínculos sociales?; pues a instruir y educar, haciendo hombres disciplinados.

¿Hay confusión de ideas, confusión de principios, amalgama de absurdo, contradicción de pedagogías y educaciones?; pues aclaremos las ideas madres e inculquémoslas, distingamos y enseñemos por principios fijos; desechemos los absurdos y evitemos las contradicciones antipedagógicas y antieducadoras. Si queremos caracteres, no hagamos caricaturas; si queremos hombres formales, no les enseñemos a ser inconsecuentes; si queremos educar seres racionales, no lo intentemos por la contradicción y el absurdo.

Y sabiendo que el pesimismo es triste, triste el engaño y desengaño de los asaltaestados, tristes la incredulidad y el escepticismo, triste el grosero mirar del mezquino positivismo y el bajo proceder del

antipático egoísmo, triste la anarquía intelectual, moral y social, y triste la contradicción de ideas madres y la confusión de los principios y la antítesis de pedagogías y maestros; huyamos de esos males como se huye de la tristeza, combatamos esas fuentes de desdicha como se combate a un mortal y cruel enemigo, del cuerpo y del alma, del cristiano y del ciudadano.

DR. ANDRÉS MANJÓN.
ESPAÑOL.

CONOCIMIENTOS UTILES

Todos los nuevos estudios científicos sobre el alcohol y sus efectos tienden a probar concluyentemente que es un enemigo del trabajo.

El profesor Emil Krapelin, de la Universidad de Munich, ha llevado a cabo notables experiencias en el asunto, haciendo uso del ergógrafo, máquina inventada por el profesor Angelo Mosso, de Turín.

El profesor Krapelin primeramente hizo el experimento con un abstemio a quien midió su eficiencia muscular con el ergógrafo diez veces al día durante algunas semanas. Pasado este tiempo empezó a administrarle un vaso de vino de Burdeos en cada comida, y siguió tomando medidas.

En todos los casos el trabajador manifestó un 7-6 y un 8% de decadencia en su energía.

Después de haber hecho cierto número de experimentos con alemanes, el profesor probó con hombres de otras razas y de otros climas, y los resultados fueron los mismos.

No contento con estos resultados, probó otros experimentos a fin de poder apreciar el efecto del alcohol sobre la fuerza mental. Hizo pruebas con tenedores de libros y contadores y registró su habilidad para sumar largas columnas de números.

Al principio trabajaron sin alcohol y después se les administraron cuatro copas de clarete por día. El primer día su trabajo marcó un descenso de 3-1% y periódicamente fué declinando hasta el fin de las dos semanas señaladas, en

cuya fecha la pérdida era de un 15-3% diario de eficiencia. Los experimentos siguientes fueron hechos con cajistas de imprenta, y en una semana el alcohol disminuyó su velocidad en el trabajo en un 9 6%.

Desde luego que no se manifestó intoxicación en ninguno de estos casos, y sin duda alguna todos los que sufrieron los experimentos, hubieran negado que sus facultades hubiesen sido alteradas en lo más mínimo, aunque los experimentos prueban lo contrario.

(De "Sur América").

Para conocimiento del público en general y de los interesados en particular, se incertan a continuación los siguientes datos:

Heredia, Dbre. 9 de 1914.

Sr. Director de "EL ARCA"
Pte.

Muy señor nuestro:

En el último número de su importante periódico aparece una gacetilla *algo picantita*, y en la que se hacen varias preguntas respecto a la fiesta de Santa Cecilia. A ellas contestamos como sigue:

1°—Los actos o las actas de la Directiva de la Sociedad musical, puede verlas todo músico de esta ciudad, en el libro respectivo que conserva el Secretario Sr. D. Manuel Pacheco, menos "los que no estén reconocidos como tal", que para ello tendrán que presentar una autorización firmada por seis miembros de la Directiva.

2°—Queda contestada con el informe del Tesorero.

3°—¿El veredicto del jurado? ¿Y qué músico de esta ciudad no lo conoce? Y en este caso, ¿se ignora que esta Sociedad lleva su libro de actas?

¿Que no lo sabía! Pues busque al Secretario y dígame que le muestre el acta del tribunal calificador compuesto de profesores de sano criterio, incapaces de fallar (como alguien ha dicho por *La Información*) por "simpatías" o por insinuaciones del público insensato en la materia.

A las órdenes del señor Director,

LA JUNTA DIRECTIVA.

FIESTA DE STA. CECILIA

Informe del Tesorero de la Sociedad Musical, D. Luis Fioravanti.

ENTRADAS

Contribución de socios honorarios.....	¢ 24.25
Parte correspondiente del producto de la Velada.....	50.00
Equivalente de varias entradas que no se tomaron.....	3.00

Pasan 77.25

Vienen 77.25

Devolución de la gratificación que le correspondió a D. José Argüello.....	1.25
--	------

Suman ¢ 78.50

SALIDAS

Valor de 2 medallas de oro.....	¢ 50.00
Valor de trabajos de imprenta.....	14.00
Varios gastos extraordinarios.....	1.80
Gastos de dos comisiones a San José...	2.00
Equivalente de una entrada a la velada que solicitó D. Lisarías Arroyo.....	0.75
Pasada de atriles..	0.25
A D. Moisés Salas para gratificaciones de 9 músicos que tomaron parte en la orquesta que amenizó la velada (solicitud de los interesados).....	11.00

Suman ¢ 79.80

Saldo en contra de la Sociedad..... ¢ 1.30

(Este informe consta en el artículo 1º del acta de la sesión del 27 de Nbre. próximo pasado).

Detalle del resultado de la Velada celebrada el 3 del corriente mes a beneficio de la Institución de "La Gota de Leche" presentado a la Directiva de la misma por su Presidenta D^a Rosario de Rosabal.

ENTRADAS

156 Lunetas a 0.75 cts. c/u.....	¢ 116.00
55 asientos galería a 0.40 c/u.....	22.00
Cantina.....	37.15

Total ¢ 175.15

SALIDAS

Por películas.....	¢ 25.00
Por música.....	12.00
Alquiler del piano..	1.00
Por comisión películas.....	3.00
Gasto en ayudantes	6.50
En programas....	3.50
Gastos en cantina y otros.....	28.00

Total ¢ 79.00

Queda a favor de la Institución ¢ 96.15.

MISCELANEA

Supresión del Liceo de Heredia y en su lugar, establecimiento de la Escuela Normal para varones y señoritas.

Nº 10.

ALFREDN GONZÁLEZ

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA,

DECRETA:

Artículo 1º — Suprímese el Liceo de Heredia y establécense en su lugar, en la misma ciudad, la Escuela normal para varones y señoritas.

Artículo 2º — Los estudios de la Escuela Normal comprenden:

a) — Tres años de estudios generales decretados para el Liceo de Costa Rica, con las modificaciones indicadas para las señoritas en el artículo 10 del decreto Nº 8 de esta misma fecha, o los estudios a que se refiere el artículo 2º del decreto Nº 9 de hoy;

Queda derogado, en la parte que se oponga a la ejecución del presente Decreto, el Reglamento de Segunda Enseñanza de 28 de abril de 1910.

Dado en San José, a los veintiocho días del mes de noviembre de mil novecientos catorce.

ALFREDO GONZÁLES.

El Subsecretario de Estado Encargado del Despacho de Instrucción Pública,

LUIS FELIPE GONZÁLEZ.

Roberto J. Flores.—

Este joven Doctor en medicina y Cirujano graduado en la Universidad *The Temple* de Filadelfia, U. S. A., recientemente incorporado en la Facultad de Medicina de la República ha ofrecido sus servicios profesionales en fina tarjeta que hemos recibido. Agradecemos la atención, deseándole al nuevo Galeno herediano buen éxito en su carrera profesional.

Las fiestas religiosas celebradas en honor de la excelsa Patrona de esta ciudad, la Inmaculada Concepción de María, se han verificado con la pompa y el orden más perfectos que requiere la proverbial solemnidad. Vayan nuestras felicitaciones al Sr. Cura Pbro. Rojas, al Mayordomo Sr. Argüello y a todas aquellas personas que fervorosa y desinteresadamente procuraron realzar las fiestas de la Virgen María.

Es de notar en esta preciosa festividad, la compostura, el fervor y la buena voluntad que despliega la singular asociación de las Hijas de María.

Con honda pena, debemos consignar—sin embargo—que las vísperas (7 de diciembre) no han sido ni la sombra de lo que otras veces se ha visto. El vecindario que otros años ha manifestado su justísima alegría exteriorizándola de diversos modos, ha estado ahora muy frío e indiferente. ¡Ah, qué no dirían nuestros entusiastas viejos si hubiesen visto la frialdad de su descendencia, en estos días de regocijo general?

Zarcero, 7 de diciembre de 1914. — Por carta nos refiere don Ismael Avendaño y Sra lo siguiente, que reproducimos íntegro a solicitud de ellos y para honra y gloria de María Auxiliadora. "En enero de este año, mis dos hijos mayores fueron atacados de tosferina. Cuantos remedios se les aplicaba, les eran suministrados con prontitud, pero todo era en vano; la enfermedad arreciaba más y más. Llenos de angustia mi señora y yo, temiendo fueran a morir ahogados por lo fuerte y seguido de la tos, acudimos con mucho fervor a la Virgen Auxiliadora, y le pedimos ahuyentara de nuestros hijos, tan terrible enfermedad. Ella nos escuchó: la enfermedad fué desapareciendo poco a poco. Hoy, llenos de agradecimiento, hacemos público este favor para q' los q' encuentren sin remedio sus males, acudan a la "Médica Divina".

El 8 en el Centro Social fué día de gala. En la noche se verificó una velada en que tomaron parte: 1º Una orquesta dirigida por el maestro don Fernando Murillo. 2º Don Hernán Zamora, quien pronunció un breve y sentido discurso alusivo a la celebración patronal y ofreciendo aquella fiestecita a las señoras y señoritas heredianas en nombre del Comité Lírico del Centro. 3º El joven Gonzalo Pacheco, quien ejecutó un solo de violín muy aplaudido. 4º Don Asdrúbal Villalobos, quien recitó "La Gibadita", conmovedora poesía, obra de él mismo y que fué publicada en este Semanario. 5º D. Chale Montalto, quien hizo prodigios en su violonchelo produciendo sensibles y dulces armonías. Fué muy aplaudido y mereció los honores del bis, que hizo en diálogo musical de violonchelo y violín (Chale Pacheco) acompañado de piano por la señorita Adela Rosabal. 6º Don Licho Dobles, quien disertó sobre un tema obligado: "Lo imprevisto".

No es difícil adivinar qué siguió a la velada recreativa de los jóvenes socios del Centro. Bien por ellos.

Madriguera. — Ya no duermen nuestros conciudadanos que habitan al Sur de la población. El ruido displaciente de los zancudos anunciando paludismo, tifoidea y otras etcéteras, los tiene mortificados. ¡Pobrecitos! Ellos saben que la madriguera está muy cerca; allí en el "Zanjón de Pérez"; lo que no saben es dó se halla la señora Higiene pública para enviarle la musiquita zancudil, a ver si se sacude.

Sépanlo. — La Directiva del Centro de Instrucción y Recreo avisa—por este medio—que en lo sucesivo se exigirá la presentación de la tarjeta de entrada.